

Kupape taiñ rey inka atao walpa¹

I.- Breve Comentario al artículo “Nosotros no vamos a desaparecer” del profesor Nicolás Gissi Barbieri²

El autor presenta los relatos míticos williche como propios de una sociedad en estado de “*communitas*” en oposición a una sociedad en estado de “*estructura*”, lo que hace suponer que esta sociedad, la “sociedad dominante” que parece ser la sociedad chilena, no posee relatos míticos o estos son superiores. Sin embargo, si pensamos en la creencia mayoritaria de esta sociedad: el cristianismo, posee la misma visión: la de un retorno del paraíso, el retorno a un estado primigenio original libre del mal. Y los referentes históricos sobre los que se apoya hasta ahora no han podido ser probados a pesar del empeño de la Iglesia a través de los siglos. La autora Salomón Reinach afirma que la Biblia tiene una pretensión de ser historia y que nunca lo ha sido³. De modo que podríamos afirmar que es igualmente un mito.

De hecho, el relato del retorno del rey inka Atahualpa surge como una alternativa al mito del Rey dios cristiano, para ponerlo al mismo nivel, es por eso que se le canta en Chiloé un canto ritual con melodía de salmo católico⁴ al que se le incorporan versos muy parecidos a los cristianos.

Poco se justifica a nuestro parecer, el paralelo que establece entre el relato del rey inka y el abuelito wentellao, ya que de acuerdo a la misma lógica que el propone “(*La memoria mítica*) considera categorías en lugar de acontecimientos y arquetipos en vez de personajes” y estos personajes responden a arquetipos muy disímiles. El rey inka es una condensación de personajes y sucesos históricos, como veremos mas adelante, mientras que el abuelito wentellao es presente y tiene un origen muy distinto, nuestro Wenteyao nunca fue mutilado y no pasó por el fenómeno de la muerte. Tiene su casa y es un personaje activo y completamente vigente. Quizás mas apropiado habría sido hacer un paralelo con Kallfulikan que es recordado en una canción muy popular entre mapuches y que en la décima región la recoge nuestro dúo musical Nolmen⁵. Sin embargo, quisiéramos detenernos esta vez en el relato del Rey Inka Atahualpa.

II.- Efkutumayen Apo Inka rey⁶

Aún hoy es un hecho controvertido la presencia mítica y ritual del “Rey inka” entre gente williche, algo que parece tan propio de la cultura andina y la historia oficial no ha sabido como asumirlo. Sin embargo los testimonios no son pocos y tienen profundo significado. Algunos datos:

Constantino Contreras, gracias a una investigación FONDECYT del año 1991, recoge varios informes:

María Amalia Raín (78 años)	Huequetrumao, Chadmo Chiloé	Constantino Contreras Mayo 1990
Domitila Cuyul Cuyul (63 años)	Maestra de ceremonias	Constantino Contreras Mayo

¹ Que venga nuestro rey inka Atawallpa.

² Artículo “Nosotros no vamos a desaparecer. Memoria Colectiva y Arquetipos de Liberación entre los mapuche-huilliche de San Juan de la Costa” Nicolás Gissi Barbieri, publicado en PEDCH (Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas Universidad de Los Lagos) N° VI

³ Salomón Reinach “Orfeo, historia de las religiones”

⁴ “El mito del Rey-inca en los williches”. Constantino Contreras. En revista NÜTRAM N° 1 de 1991. Centro Ecuémico Diego de Medellín

⁵ “Puramtunul P” dúo Nolmen, CD musical editado en Osorno 2005, tema 02 “Ül Kallfulikan”

⁶ Salve, gran inka rey

		1990
María Teolinda Huenteo (53 años)	Hija del cacique Pedro Huenteo	Contreras, Santullano mayo 1990
Rosalía Quintul Quintul (68 años)	Huilma comuna Río Negro, Osorno	Contreras, Barraza, Rodríguez y Santullano. Agosto 1986

Además el doctor Gissi cita a dos “informantes” Candelaria Huenupán y Héctor Punol y no nos da mas referencia sobre ellos que otra publicación de él mismo: (N. Gissi, Aproximación al conocimiento mapuche huilliche en San Juan de la Costa. Universidad de Chile 1997).

Por el lado andino, debemos mencionar a José María Arguedas, es principalmente este autor el que ha difundido en sus publicaciones el mito de inkarrí que encontró en poblados aymara quechua

Para introducirnos en el tema nos apoyaremos en un resumen más o menos libre:

“El rey inka atawalpa que, era hijo del sol y tenía poder sobre el oro la plata y las riquezas, gracias a su origen místico llegó a ser rey de los indígenas, incluido el pueblo williche. Este rey representa la alegría y el buen vivir prehispánico. Esto se quiebra con la llegada de los conquistadores, quienes le cortan la cabeza al rey para quitarle sus riquezas. Entonces los minerales se esconden bajo la tierra, el indígena comienza su etapa de pobreza y marginación.

El cuerpo del inka rey permanece bajo la tierra hasta que recupere su cabeza, Y un día el rey recuperará su cabeza, entonces se levantara El y su gente, las cosas en la sociedad se invertirán y la gente williche volverá a vivir bien y será respetada y admirada”

Afirmar el contacto entre williches e inkas no contradice a nuestros autores: Gissi admite como posible la comunicación en los lavaderos de oro en suelo chileno que era probablemente explotado por mitimaes inkaikos (grupos de trabajo que se enviaban a sectores lejanos) y Contreras “*Otra posibilidad es que se haya difundido a través de las relaciones coloniales entre Lima, El Callao y Chiloé, relaciones que fueron muy intensas, sobre todo a partir de 1767 cuando el archipiélago pasó a depender directamente del virreinato del Perú*”⁷ pero entremos en materia:

Sin duda que el mito del rey inka condensa varios personajes y hechos históricos, el primero y más evidente, es el sacrificio de Atahualpa por el conquistador Pizarro, a traición y por motivos de avaricia. Alude por medio de este personaje también a la llegada de Colón, que representa la invasión occidental “en global” a nuestro continente, esto es, de un modo genérico. Más de cerca alude al tratado de las canoas de 1793, en que la junta de caciques firma un tratado de paz y con la promesa de mutuo respeto. Pero hay una alusión que los intelectuales no han visto, quizás porque no está explícitamente mencionado: la rebelión de Tupac amaru. Partamos por entregar un testimonio de la lamien Delma Cheuquián Rumián de Pulotre, San Juan de la Costa y que tiene una larga trayectoria como tejedora y difusora cultural williche:

“Cuentan que antes que llegaran los españoles, había mucho oro y plata en los territorios mapuche, contaban mis abuelos que los españoles venían a cosechar el oro y toda la riqueza de los pueblos originarios, cuando llegaron le cortaron la cabeza al Rey que ya venían muy cerca de los

⁷ Artículo ya citado, pag 28

territorios williche, los indígenas se alarmaron y comenzaron a guardar el oro y la plata en sus kutamas (bolsas de telar) para enterrarlo...”⁸

Quizás para unificar los hechos y personajes debiéramos partir por separarlos

1.- El inka Atawalpa, el primer evidentemente aludido, representa una dimensión de la narración: la situación prehispánica que se recuerda como una vida en armonía y equilibrio, una situación de libertad y sobre todo, la valoración y autoestima indígena tan vulnerada y puesta al final de todo en el contacto con la cultura occidental la llegada del europeo invierte todo lo que enorgullecía y daba sentido al indígena: la tecnología indígena se convierte en retraso, la religiosidad indígena en mitología y superstición, la estética indígena, la raza, en sinónimo de lo feo y el carácter indígena se asimila a los peores vicios.

2.- la llegada de Colón representa la ambición y la traición, los antepasados vieron en los ojos de los conquistadores la codicia, eso los impulsó a cruzar grandes mares y emprender largas travesías, la codicia, es por la codicia que no se detuvieron ante nada, y es lo que los autorizó a cometer todo tipo de atrocidades: mentir, traicionar y mutilar. Así cortaron la cabeza de grandes civilizaciones y traicionaron a cuanto jefe indígena quiso dialogar con ellos.

3.- El tratado de las canoas representa la capitulación: después de encarnizada resistencia, que en el pueblo williche, como en otros, llegó a tener momentos terribles que hicieron famosos, por ejemplo a los antepasados kunkos en nuestra décima región. Pero llegó un momento en que el pueblo williche a través de sus caciques tomó la trascendental decisión de parlamentar y se llegó a firmar un acuerdo de paz con la promesa expresa de iniciar un período de paz, lo que ha sido respetado por los williche hasta ahora y no así por la contraparte (primero española y posteriormente chilena), que en la práctica asoló sin tregua a gente y territorios williche, generando una situación de empobrecimiento y despojo. El tratado de las canoas representa, por tanto, el comienzo del empobrecimiento y la humillación del pueblo williche en nuestra narración.

4.- Tupac Amaru, que en 1780 levantándose como inka legítimo, unificó bajo su mando a indios negros y mestizos dando esperanza a muchos pueblos en todo el cono sur de América, organizando la mas grande rebelión americana y que socavó los cimientos mas profundos del imperio colonial español, Es el personaje que realmente fue mutilado y su cuerpo repartido y su cabeza guardada como trofeo, junto al sacrificio de toda su familia y cientos de colaboradores. Es este el personaje aludido cuando se habla de la cabeza cortada en nuestro mítico relato. Si algo representa es la rebelión y la derrota, parcial al menos, por que el mito se trata de un triunfo indígena al final. Pero sigamos revisando más antecedentes sobre esta afirmación que puede parecer temeraria:

El autor argentino Boleslao Lewin⁹ que estudia la rebelión tupamarista nos proporciona varios documentos como anexo entre ellos, el último que se encontró en el bolsillo de Tupac Amaru, que comienza de esta manera:

“D. José I. por la gracia de Dios, Inca, Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires, y continentes de los mares del Sud, Duque de la Superlativa, Señor de los Césares y Amazonas con dominio en el gran Paítití, Comisario Distribuidor de la piedad divina, por erario sin par, etc...”

⁸ “Artesanía, herencia ancestral” Delma Cheuquián Rumián. Fondart X región 2006

⁹ “Tupac Amaru su época, su lucha, su hado” de Boleslao Lewin, Editorial siglo 20. Argentina Pag 10

Ya se menciona Chile, en los bandos del “Rey Inka” como se conocía por estos rincones. En 1781, en Jujuy, de la hoy, república argentina, supieron que algo se preparaba porque “...pasó cierto individuo que le pidió desayuno. En la conversación que mantuvieron, le dijo el viandante que iba a la reducción de los tobos para traerlos a Jujuy, “porque ya ellos sabían que tenían **Rey Inca**” Y este autor trata las implicancias que la rebelión de Tupac Amaru tuvo en Salta y Jujuy, y de las crueles represiones posteriores¹⁰. Sugere también es el hecho que el tratado de paz de las canoas, que no se explica muy bien desde la perspectiva de las campañas defensivas mapuche, se haya suscrito apenas una década después del sacrificio de Tupac Amaru. Esto puede ser posible por las comunicaciones y concuerda con el relato arriba aportado: “**que ya venían muy cerca de los territorios williche**”

III.- Conclusiones:

El hecho histórico que motiva estos relatos, no puede ser otro que el que “**conmovió los cimientos más hondos del régimen español**”¹¹ en Latinoamérica. Solo un hecho de tal envergadura pudo haber tenido repercusiones en esta Isla, cuyo recuerdo ha perdurado hasta hoy. La vinculación williche chilota a la rebelión de Tupac Amaru, si la pensamos por lo menos como una “adhesión” es un hecho que ha quedado relegado sin que la historia lo recoja, como el grano desparramado cuando se golpea un yepu¹², se recoge lo que se ve, perdiéndose de vista lo que queda oculto en las rendijas. Así perdió el historiador de los vencedores la veneración al Rey Inka Tupac Amaru/Atawalpa. Sin embargo, y esto es lo hermoso, este hecho, viene a ser marcado y perpetuado por rituales williche, por canciones, y no es otro el objetivo de este artículo que valorar esta ritualidad.

Sin duda que este tema no está para nada agotado, falta destacar otros factores, como la relación de este mito con los muy populares “entierros” indígenas, por ejemplo, o con la visión histórica circular de “Pachakuti” de la cultura andina, los contactos prehispánicos williche con la civilización de Tiwanaku Wari que se revela en los telares; Blanca Flor que en algunos relatos se le atribuye como compañera, etc. Pero esto es lo propio de los relatos orales; cada vez van desplegando nuevas aristas, cada vez van reconstruyéndose y arrojando nuevos sentidos de acuerdo a las urgencias vigentes del propio Pueblo.

Nelson Adrián Clavería Pizarro
Pukem 2012
Rut 9.060.998-K
noslenc1@yahoo.es
Centro Cultural Indígena CONACIN

¹⁰ Obra citada de Boleslao Lewin

¹¹ “Tupac Amaru su época, su lucha, su hado” de Boleslao Lewin, Editorial siglo 20. Argentina Pag 10

¹² Balai o yepu, cesto casi plano de tejido de ñocha que se usa para aventar el trigo